

### CATOLICISMO ANTICOMUNISTA Y CONTRARREVOLUCIÓN. TENSIONES Y POLÉMICAS EN TORNO AL ROL DE LOS LAICOS Y SU ACCIÓN POLÍTICA EN VERBO)

### ANTICOMMUNIST CATHOLICISM AND COUNTERREVOLUTION. TENSIONS AND POLEMICS AROUND THE ROLE OF THE LAITY AND THEIR POLITICAL ACTION IN VERBO).

**Elena C. Scirica**

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente regular en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en el DAD de la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Correo electrónico: elenascirica@yahoo.com.ar

Recibido con pedido de publicación: 3 de junio de 2024

Aceptado para publicación: 26 de agosto de 2024

#### **Resumen**

Este artículo recupera tensiones y polémicas suscitadas en el interior del catolicismo en los años sesenta. En particular, focaliza en el núcleo laico de origen francés Ciudad Católica (CC) y su contrapunto con otros sectores de esa identidad confesional al fragor de la Guerra Fría, la descolonización y los inicios del Concilio Vaticano II. Así, por medio de un análisis minucioso del impreso *Verbo* en la Argentina (órgano de la CC local), recupera las reverberaciones del conflicto suscitado a partir de la lucha argelina y el contrapunto de ese círculo con la revista *Criterio*. En este marco, abreva en las tensiones subyacentes al despliegue de aquel grupo de laicos que, si bien fundaba su accionar en la doctrina social de la Iglesia católica, actuaba por fuera de sus marcos institucionales y obraba como punta de lanza de la doctrina de la Guerra contra Revolucionaria. Por otra parte, otea en las perspectivas de este núcleo ante los enfrentamientos internos de las Fuerzas Armadas –entre “azules y colorados”–. Con ello se reflexiona sobre el modo en que CC interpreta el conflicto desde su perspectiva católica contrarrevolucionaria. Finalmente, se visualizan los planteos de este círculo ante los inicios del Concilio Vaticano II.

**Palabras clave:** Revista *Verbo*; Revista *Criterio*; Catolicismo; Argentina

#### **Summary**

This article recovers tensions and controversies that arose within Catholicism in the sixties. In particular, it focuses on the secular nucleus of French origin, Ciudad Católica (CC) and its counterpoint with other sectors of that confessional identity in the heat of the Cold War, decolonization and the beginnings of the Second Vatican Council. Thus, through a detailed analysis of the *Verbo* printed in Argentina (organ of the local CC), it recovers the

reverberations of the conflict aroused by the Algerian struggle and the counterpoint of that circle with the magazine *Criterio*. In this framework, it taps into the tensions underlying the deployment of that group of lay people who, although they based their actions on the social doctrine of the Catholic Church, acted outside its institutional frameworks and acted as the spearhead of the doctrine of Counter Revolutionary War. On the other hand, it looks at the perspectives of this nucleus in the face of the internal confrontations of the Armed Forces – between “blues and reds”–. This will reflect on the way in which CC interprets the conflict from its counterrevolutionary Catholic perspective. Finally, the proposals of this circle at the beginning of the Second Vatican Council are visualized.

**Key words:** Verbo Journal; *Criterio* Journal; Catholicism; Argentina

## Introducción

La revista *Verbo* en la Argentina surgió en 1959, como expresión material del núcleo laico y contrarrevolucionario de origen francés Ciudad Católica (CC). Se trataba de un impreso sin publicidad, fotografías, ilustraciones ni otros aditamentos para atraer lectores, pues no apuntaba a un público masivo. Por el contrario, sus artículos se orientaban a figuras formadas en términos políticos y doctrinarios, con un compromiso militante por la causa de “Cristo Rey” en todas las esferas de la vida social. En este sentido, portaba un catolicismo integral (en tanto rechazaba replegarse al ámbito de creencias individuales y apostaba a aplicar sus preceptos doctrinarios en todos los espacios individuales y colectivos) e intransigente (por su rechazo a cualquier tipo de transacción con el “mundo moderno”)<sup>1</sup>. Los números iniciales de la publicación reprodujeron, por entregas, diversos extractos de obras de su mentor, Jean Ousset. Este pensador había ideado en Francia la CC como una organización celular –en un remedo de la estrategia leninista a la que buscaba combatir– con miembros insertos en diferentes espacios políticos y sociales. Sobre todo, logró influjo en el Ejército.

Sobre este círculo, diversas investigaciones focalizaron en sus orígenes galos así como en su anclaje en la Argentina. Respecto de este último abordaje, algunos trabajos indagaron en su lógica organizativa, la trayectoria de sus fundadores primigenios y los fundamentos religiosos en los que sostuvieron sus perspectivas (Scirica, 2010), así como en sus nexos con sectores eclesíasticos y emigrados franceses –ya fuere con prófugos del régimen de Vichy o con evadidos de Argelia tras la independencia de ese territorio– (Ranalletti, 2005 y 2009). En particular, focalizaron en el influjo de este círculo sobre las Fuerzas Armadas, a las que adoctrinaron en las técnicas de la nueva Guerra Revolucionaria (GR) y la impronta que ello tuvo en la ejecución de tareas represivas (González Jansen, 1986; Pontoriero y Summo, 2012; Ranalletti, 2006 y Robin, 2005). En cambio, escasean pesquisas sobre sus interacciones con otros sectores del catolicismo vernáculo y el modo en que –dentro de esta identidad confesional– repercutieron en nuestro país los conflictos que tuvo este círculo en el espacio francés. Asimismo, si bien las investigaciones destacaron su inserción en el ámbito castrense, no auscultaron en el modo en que CC procesó los enfrentamientos intra-militares que hubo en la Argentina en los sesenta, a la par que tampoco abordaron los posicionamientos del grupo ante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Cuestión, esta última, de carácter nodal para un núcleo cuya acción política aducía legitimarse en la doctrina eclesíastica y las directrices papales.

En esta contribución examinaremos esos espacios vacantes, recuperando tensiones y polémicas plasmadas en la revista *Verbo* a inicios de los sesenta. La relevancia de estas problemáticas no deviene del mero hecho de que aporta al conocimiento de un grupo de carácter reservado, cuyas facetas han sido estudiadas solo en algunos aspectos. El objetivo de nuestro abordaje apunta a ahondar en los desafíos y complejidades que afrontó un sector del catolicismo contrarrevolucionario en un escenario surcado por las tensiones devenidas de la Guerra Fría, la descolonización y el Concilio Vaticano II, en general, y su impronta en el conflictivo escenario argentino, en los años de la “semidemocracia”, en particular<sup>2</sup>. En ese

---

<sup>1</sup> El catolicismo integralista, intransigente, antiliberal y antimoderno fue el modelo predominante entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX (Mallimaci, 1988). Aun así, estudios recientes demostraron las reconfiguraciones de esa identidad, dando cuenta no solo de las continuidades sino de las rupturas de ese modelo de cristiandad (Touris, 2011; Zanca, 2012).

<sup>2</sup> El término “semidemocracia”, acuñado por el politólogo Marcelo Cavarozzi (2002) remite al período argentino en que los partidos políticos no peronistas (luego del golpe de Estado de 1955 que terminó con el segundo gobierno de Juan D. Perón), bajo la vigilancia de las Fuerzas Armadas, intentaron poner en funcionamiento un sistema político de base republicano liberal excluyendo al peronismo –primera minoría electoral–. Este período de proscripción electoral y crisis de legitimidad concluye con el golpe de Estado de 1966.

sentido, las vicisitudes y reorientaciones de CC permiten reflexionar sobre el modo en que su visión doctrinaria, de base binaria (articulada en la lucha del bien, Cristo, y el catolicismo contra el mal, Satán, la revolución o el comunismo) brindaba claves de lectura de la realidad política social y legitimaba su acción e intervención política en la coyuntura. Al respecto, partimos de la hipótesis de que la apuesta amplia de CC, orientada a “restaurar todo en Cristo”, si bien puede resultar extemporánea, tenía un correlato sumamente contemporáneo en la Argentina de los años sesenta. Asimismo, consideramos que su defensa del rol de los laicos en la determinación de aspectos doctrinales, con su consecuente acción política, constituyó un núcleo central del debate en el interior del movimiento católico, justamente en un momento en que la convocatoria y desarrollo del Concilio visibilizaba y acentuaba la diversidad de voces presentes en ese espacio confesional.

En una primera parte de este trabajo haremos una breve mención sobre los orígenes de CC. A partir de ello, plantearemos las tensiones suscitadas en el movimiento católico francés y en la opinión pública a raíz de los presuntos lazos de ese círculo con miembros de la OAS durante la lucha de liberación argelina. Desde esa problemática, rescataremos sus reverberaciones en un sector del catolicismo argentino. Para ello, detallaremos el contrapunto de *Verbo* con el impreso católico *Criterio*. Ese altercado, a su vez, permitirá abreviar en las tensiones subyacentes al despliegue del grupo de laicos de CC que, si bien fundaba su accionar en la doctrina social de la Iglesia, actuaba por fuera de sus marcos institucionales y obraba como punta de lanza de la doctrina de la Guerra contrarrevolucionaria (GCR). Por otra parte, reflexionaremos sobre el modo en que interpretaron los conflictos internos de las Fuerzas Armadas -que plasmaron las facciones “azules” y “colorados”- desde su perspectiva católica contrarrevolucionaria. Finalmente, indicaremos su mirada inicial ante la apertura y despliegue de las sesiones del Concilio Vaticano II. Con ello, en las reflexiones finales sintetizaremos los núcleos nodales abordados, dando cuenta de los objetivos e hipótesis planteadas.

Para este análisis, haremos un seguimiento minucioso de la revista *Verbo* –así como de su homónima publicada en España–, a la que cruzaremos con otros medios católicos y con diversos medios de prensa del período.

### ***Verbe* y el impacto de la crisis argelina en el catolicismo francés (breve racconto)**

La revista *Verbe* surgió en 1946 a instancias de Jean Ousset, Denis Demarque y Jean Masson, compañeros de militancia nacionalista maurrasiana y partícipes del extinto régimen de Vichy. Esa iniciativa se dio en un marco difícil para esos promotores, signado por la persecución y enjuiciamiento de antiguos mentores o colegas, el debilitamiento de la derecha francesa y el avance del comunismo en el escenario nacional e internacional. Tres años después, el espacio que los aglutinaba adoptó el apelativo de *Cité Catholique* (CC). Ello implicó la asunción plena del catolicismo intransigente como base doctrinaria de su apuesta política contrarrevolucionaria, consagrada a “Cristo Rey”, aunque con una obra protagonizada por laicos (Ranaletti, 2009). La CC adoptó una estructuración de carácter celular, en un remedo de la formulación leninista ideada para un contexto hostil y persecutorio. Con esa operatoria reservada, articulada en pequeños círculos de miembros que se reunían en forma periódica a la par que buscaban expandir contactos, en pocos años crearon células en diversos países.

Unos años después, se develó que esa obra realizaba una tarea de adoctrinamiento, intensa y discreta, en las Fuerzas Armadas, con miras a imbuirlas de un espíritu de cruzada en la lucha contra el comunismo –asimilado a las fuerzas satánicas del mal (Maître, 1961). En particular, tuvo una labor central en la difusión de la doctrina de la GR, formulada por el ejército francés tras su derrota en Indochina. Según ella, se asistía a una nueva forma de guerra, no convencional, en la que el enemigo buscaba ganar el corazón y la mente de la

población actuando desde adentro. Para combatirla, entonces, resultaba imperioso el control ideológico de los habitantes y la obtención de información -incluyendo, para ello, la práctica de la tortura.<sup>3</sup> Ese influjo cobró notoriedad durante la guerra de independencia argelina (1954-1962), cuando la CC se expandió entre numerosos miembros del Ejército francés y luego, sobre todo, entre los participantes de la Organización del Ejército Secreto (OAS), a cuya creación y desarrollo habría contribuido.<sup>4</sup> En ese entonces, los integrantes de esta organización militar clandestina -ya impactados por la derrota en Indochina y la debacle del imperio colonial- se compenetraron con la visión de un enemigo antinacional, materialista e infiel que debía ser combatido en forma integral a la luz de la nueva modalidad de combate que planteaba el enfrentamiento con los insurgentes (Winock, 1999: p. 664-666).

En Argentina, la primera célula con perdurabilidad de CC se estructuró en 1958 por iniciativa del sacerdote francés Georges Grasset -antiguo militante de ese núcleo y miembro de la congregación Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey (CPCR). Integrada por cuatro personas de diferente procedencia -un ingeniero empresario de la construcción; un nacionalista católico de vasta trayectoria en emprendimientos gráficos; un coronel y un emigrado del régimen de Vichy-, en 1959 comenzaron con la edición mensual de la revista *Verbo* (Scirica, 2010). A partir de entonces, realizaron una tarea continua, a través de redes de relaciones, para expandir este círculo. Los primeros esfuerzos no resultaron auspiciosos. Pero su empeño, en un ambiente signado por una crisis de legitimidad política, por agudos conflictos sociales y por la militarización de la represión a partir del plan CONINTES,<sup>5</sup> redundó en un creciente clímax anticomunista receptivo a planteos centrados en la denuncia de un enemigo interno que conspiraba contra la nación. En 1961, Jean Ousset asistió a la tercera Jornada Anual de este círculo en la Argentina -que concluyó el día previo al inicio del Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, dictado en la Escuela Superior de Guerra (ESG)-. Este evento, inaugurado por el presidente Arturo Frondizi y bendecido por el arzobispo de Buenos Aires, vicario castrense y cardenal primado de Argentina, monseñor Antonio Caggiano, contó con la asistencia de representantes de los ejércitos de 13 países del continente. Algunos medios de prensa destacaron que su propósito era “compartir con los ejércitos americanos los trabajos y estudios realizados por el Ejército argentino y a la vez conocer las enseñanzas de las delegaciones visitantes” sobre la temática convocante.<sup>6</sup> De hecho, la difusión de la doctrina de GR venía desarrollándose en el espacio castrense desde 1957, a partir de cursos e intercambios con estrategias franceses (Mazzei, 2002). De allí que la tarea realizada por CC encontró un terreno abonado en esa perspectiva<sup>7</sup>.

La visita de Ousset se produjo en un momento complejo para la matriz de Ciudad Católica. Ese tropiezo devenía de las denuncias y controversias suscitadas por la crisis

---

<sup>3</sup> Sobre la Guerra Revolucionaria hay un enorme acervo bibliográfico. Menciones generales vinculadas a nuestro objeto de estudio en Mazzei (2012); Ranalletti (2006); Pontoriero y Summo (2012).

<sup>4</sup> La OAS (Organization de l'Armée Secrète) surgió en 1961 como una organización paramilitar opuesta a la independencia argelina. En su defensa del dominio francés sobre ese territorio, desplegó una dura campaña terrorista e incluso atentó -infructuosamente- contra De Gaulle por supuesta traición a Francia.

<sup>5</sup> El Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), puesto en vigencia por el presidente Arturo Frondizi (1958-1962), habilitó a las Fuerzas Armadas para que se hicieran cargo de la represión con el propósito de afianzar la “seguridad interna”. Para Esteban Pontoriero (2015), el Plan CONINTES evidenció el influjo de la doctrina francesa de la GR en las Fuerzas Armadas.

<sup>6</sup> “Al anunciar la realización de un Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, el General Fraga afirmó que la infiltración comunista amenaza a la democracia”, *La Razón*, 26 de septiembre, p. 1.

<sup>7</sup> En los días previos a la Tercera jornada de CC, el Círculo de Aeronáutica de la Fuerza Aérea organizó un ciclo de conferencias sobre el mismo tópico, en el que participaron, en forma sucesiva, los integrantes de CC Juan A. Casaubon y Roberto Pincemín. “Sobre el comunismo y su acción psicológica hubo una conferencia”, *La Razón*, 29 de septiembre, 1961, p.8 y “La solución verdadera contra el comunismo”, *Clarín*, 4 de octubre, 1961, p. 16.

argelina, los métodos de tortura masiva aplicados en aquel espacio y los actos terroristas de la OAS, en cuya estructura algunas voces denunciaban la presencia de miembros de la CC. Esta corroboración suscitó análisis y denuncias sobre el catolicismo de “extrema derecha”, su cruzada contrarrevolucionaria y su vínculo con sectores afines del Ejército (Maitre, 1961). Polémicas y planteos que eran contemporáneas a la creciente transnacionalización de ese círculo. *Verbo* –de Argentina– reseñaba la existencia de células organizadas en Suiza, Bélgica, España, Canadá y Estados Unidos, entre otros lugares.<sup>8</sup> Cinco meses antes de su breve estadía en Buenos Aires, Ousset había asistido a la “Primera Reunión de Amigos de la Ciudad Católica” de España. En una mención retrospectiva, el boletín hispano del grupo mencionó en forma elíptica que justo esos días, 22 y 23 de abril de 1961, coincidieron con el “levantamiento en Argel y Orán de *los pied noirs* y del ejército francés allí instalado [ante lo cual] Ousset mostró su preocupación”.<sup>9</sup> Esa remembranza *ex post* ofició como preludeo explicativo sobre el cambio de asentamiento y denominación de la CC primigenia, que se trasladó a Lausanne, Suiza. Allí adoptó el nombre de “Oficina Internacional de las obras de Formación Cívica y Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano”, pensada como órgano de enlace de las tareas “formativas” de los distintos países.

Esa mudanza buscó opacar el conflicto político y sus resonancias en diversos espacios del movimiento católico, con proyecciones en la jerarquía eclesiástica e incluso en esferas vaticanas. De hecho, las denuncias, réplicas y contrarréplicas sobre su accionar, visibles desde 1959, se intensificaron en los medios de prensa desde 1961. En noviembre de ese año, el semanario *France-Observateur*, además de periódicos como *Le Monde*, *Progres Dimanche*, *Liberation*, *France Soir* y otros impresos difundieron un informe reservado, encargado por la jerarquía eclesiástica, sobre *Verbe* y *Cité Catholique*<sup>10</sup>. Las crónicas daban cuenta de ese informe, cuyas conclusiones tenían planteos críticos hacia CC. Algunos de esos medios inquirían sobre los motivos por los cuales ese documento no había sido publicitado ni dado lugar a una admonición condenatoria. Pregunta retórica para concluir que ese círculo gozaba de la protección del Cardenal Ottaviani, secretario del Santo Oficio en el Vaticano.<sup>11</sup> Esas controversias dieron lugar a una réplica de Jean Ousset en *Le Monde*. En ella destacaba que el documento mencionado no había sido publicado, de forma que se aludía a un texto de circulación clandestina que “nadie conocía”. Asimismo, rectificaba las fechas en las que habría sido realizado, pues afirmaba que no dataría de 1961 sino del año anterior, momento en el cual la CC (según indicaba este promotor contrarrevolucionario) había recibido aprobaciones de distintos miembros de la jerarquía eclesiástica, tanto de Francia como de otros países. Entre esos beneplácitos, puntualizaba la recepción positiva de su obra “*El marxismo Leninismo*” entre diversas figuras episcopales –incluía así, en forma explícita, el apoyo de monseñor Caggiano, que había prologado la traducción de ese libro.

Pero si bien esta réplica pretendía dar cuenta del aval eclesiástico al grupo, ese apoyo recaía en personas acotadas. De hecho, el discurso enarbolado por esta red aludía a una

---

<sup>8</sup> Menciones a esa expansión en “Jean Ousset entre nosotros”, *Verbo*, Nro. 28, Septiembre, 1961, p. 30.

<sup>9</sup> Vallet de Goytisolo, Juan, “Jean Ousset, modelo y guía para los amigos españoles de la Ciudad Católica”, *Verbo (España)*, Nro. 325-236, 1994, p. 457.

<sup>10</sup> Sobre esa difusión en los medios de prensa, la revista *Verbo (España)* recopiló de distintas fuentes las posiciones a favor de CC. Entre ellas, Guerrero, Eustaquio (S.J.), “Un folleto multicopiado sobre la Ciudad Católica”, *Verbo (España)*, 1962, Nro. 4, pp. 45-56; “La ‘Ciudad Católica’ en el mundo. Una declaración colectiva en favor de la ‘Cité Catholique’”, *Verbo (España)*, 1962, Nro. 9-10, p. 127; “La campaña de prensa contra con Cité Catholique”, *Verbo (España)*, 1962, Nro. 9-10, p. 129-130.

<sup>11</sup> Ousset tenía buen vínculo con el arzobispo de Reims, monseñor Marmottin, y con el antiguo delegado apostólico para África, monseñor Marcel Lefebvre. Este último arzobispo estaba alineado con el cardenal y Secretario del Santo Oficio, Alfredo Ottaviani, en su perspectiva conservadora. “Carta de monseñor Lefebvre, arzobispo-obispo nombrado de Tulle, a m. Jean Ousset”, *Verbo (España)*, 1962, Nro. 7, pp. 99-101.

verdad dogmática expresada en el magisterio, pero esa supuesta posición monolítica era imposible de ser verificada. Sobre todo en un momento en que emergían, cada vez con mayor visibilidad, las diversas orientaciones teológicas y pastorales que se explicitarían en el Concilio Vaticano II (1962-1965). En los meses siguientes se sucedieron altercados entre defensores y, sobre todo, críticos de CC. Bajo el marco de esas denuncias, y “ante la profunda división producida en el catolicismo francés”,<sup>12</sup> fue que la central del núcleo contrarrevolucionario se trasladó a Suiza. En tanto, las reverberaciones de la polémica también se sintieron en algunos espacios del catolicismo argentino.

### **Reverberaciones en Argentina de las polémicas en suelo francés. Tensiones por la legitimación de la acción política de *Verbo* en nombre de la doctrina**

En junio de 1962, la revista católica *Criterio* reprodujo una información publicada en febrero de ese año por *La Chronique Sociale de France*. La misma refería al mentado estudio doctrinal sobre *Verbe* y la *Cité Catholique*, a los que reconocía su impronta en medios universitarios y del Ejército francés. El artículo afirmaba que el análisis había sido encargado, en 1960, a un miembro de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos. Asimismo, daba cuenta de que el examen se había abocado –tal como en su momento señalaron los medios franceses– a la evaluación de tres aspectos: objetivo, metodología y prédica del grupo. El informe indicaba que la acción doctrinal y el paso a la acción en nombre de la doctrina planteaban problemas delicados. Asimismo, señalaba el peligro de que la Iglesia, tal como la presentaba la CC, apareciera indisolublemente “unida a la contrarrevolución y la lucha contra Satán que anima la revolución”. Finalmente, expresaba el peligro de que ese grupo se adjudicara el discurso y la práctica en nombre del “reino social de Jesucristo”, de los “principios de la doctrina social de la Iglesia” y “sobre las aplicaciones hechas por laicos en nombre de esta doctrina”. Ese análisis, según el comunicado que *Criterio* reproducía, era una advertencia con respecto a *Verbe*, “tanto en lo que concierne a su espíritu como los métodos de acción que ella preconiza”.<sup>13</sup>

La transcripción de ese artículo no pasó desapercibida en los integrantes de *Verbo*. En efecto, la revista *Criterio*, creada en 1928, tenía una importante trayectoria y obraba como un lugar de referencia intelectual dentro del catolicismo (Lida y Fabris, 2019; Pattin, 2019; Teodoro, 2012). Con una tirada aproximada de 30.000 ejemplares, no era masiva pero tampoco constituía un espacio cerrado. A su vez, tal como analizó Sebastián Pattin (2015), el reconocimiento del que gozaba la había constituido como un espacio de expresión privilegiada para el intercambio de voces del o sobre el catolicismo en el país. En marzo de 1956, por ejemplo, el abogado Juan A. Casaubon –una de las pocas personas que publicó artículos firmados en *Verbo*, que solía tener notas anónimas– eligió a *Criterio* para transmitir, por medio de una carta de lectores, una respuesta enfática a un artículo publicado en el diario socialista *La Vanguardia*. A su vez, desde 1957, con la llegada del presbítero Jorge Mejía a la dirección de ese medio católico, el impreso había comenzado una etapa signada por un giro aperturista. En ese marco, difundió las orientaciones de diversas redes europeas que confluyeron en el Concilio Vaticano II, de cuyos debates obró como caja de resonancia (Zanca, 2006: 163).

En vista del lugar ocupado por esa revista, así como también por sus propias convicciones, los redactores de *Verbo* se vieron en la necesidad de “rectificar la errónea información” vertida sobre ese emprendimiento. Para ello, su director –el ingeniero M. R. Gorostiaga– envió una extensa nota con argumentos similares a los manifestados por Ousset

---

<sup>12</sup> Vallet de Goytisolo, Juan, “Jean Ousset, modelo y guía para los amigos españoles de la Ciudad Católica”, *Verbo (España)*, 1994, Nro. 325-236, p. 457.

<sup>13</sup> “La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia y ‘La Cité Catholique’”, *Criterio*, Nro. 1405, 14 de Junio, 1962, pp. 433-435.

en *Le Monde*. Es decir, la fecha del informe era incorrecta; no podía probarse la autenticidad del documento y conllevaba una descalificación para CC, a pesar del apoyo recibido por altos dignatarios eclesiásticos. Sin embargo, Mejía se negó a publicarla. Adujo que el documento divulgado era auténtico y que la difusión de un informe episcopal no podía ser dañino.

El rechazo de Mejía derivó en la impresión de un “suplemento” –el único que publicó *Verbo*– encabezado por el rótulo “Los ataques contra la Ciudad Católica”.<sup>14</sup> Allí plasmó su postura oficial con un despliegue documental que incluyó la reproducción de cartas y esquelas entre el director de *Criterio* y el del impreso de CC. Pero ese intercambio apareció como correlato de la querrela más amplia suscitada en el espacio francés. En su perspectiva, la denigración había comenzado a partir de una campaña de calumnias realizada por medios de prensa, frente a la cual se alzaron voces autorizadas de prelados y otras figuras que defendieron la CC. De esta forma, *Verbo* delimitaba dos grandes orientaciones. Por una parte, se ubicaban quienes estaban dispuestos a hacer concesiones al comunismo –o participaban de él– y pugnaban porque el núcleo fuera condenado por la jerarquía eclesiástica para deslegitimarlo. Del otro lado se ubicaba la obra creada por Ousset –reconocida y avalada por altas dignidades y teólogos–, cuyo propósito era desarrollar un método eficaz de estudio de la doctrina social de la Iglesia y su aplicación en la sociedad civil. Esta estrategia argumentativa apuntalaba la noción de que los detractores de CC se oponían, justamente, a la estructuración cristiana. De allí la importancia de dar a conocer la Verdad que ellos sostenían, así como las actitudes adoptadas por quienes se enfrentaban a ella o colaboraban con esas posiciones, tal como Mejía en este caso.

El suplemento de *Verbo* no se orientó a la difusión masiva ni al reconocimiento público. En efecto, por su misma tónica, la CC se abocaba a la formación de dirigentes. Para ello, en sus primeros años la publicación se centró en documentos de carácter dogmático y formativo, en coexistencia con los relativos a su *modus operandi*, pero sin entrar en disyuntivas concretas en forma pública. Pero aquel propósito entrañaba una cuestión compleja, evidenciada en el informe cuestionado por la revista. Ella remitía al hecho de que esta organización laical encaraba su estudio y hermenéutica del magisterio por fuera de los marcos institucionales de la Iglesia –aunque legitimándose en ella– y con propósitos operativos en la esfera política. Esta edición apuntó, pues, a legitimarse ante los mismos sectores católicos a los cuales se dirigía o que ya eran miembros del núcleo. De allí que, tras el intercambio epistolar entre Gorostiaga y Mejía, los redactores afirmaron:

En nuestro país numerosos Obispos nos alientan constantemente y el prefacio dado al “Marxismo Leninismo” por S. E. el Cardenal Primado, doctor Antonio Caggiano, es la mejor recompensa de nuestro humilde trabajo. ¡Qué mejor satisfacción podemos anhelar que el beneplácito de nuestros Padres!

No luchamos para nosotros sino para Dios, Creador del Universo, a cuyo Hijo queremos devolver la sociedad humana, sin ningún afán de imponer una teocracia (que rechaza nuestra Santa Madre la Iglesia), como lo creen algunos.<sup>15</sup>

Demás está decir que esa cita de autoridad, así como el propósito de *Instaurare omnia in Christo*, si bien buscaba justificar el accionar del grupo, no resolvía la tensión inherente a su despliegue externo a la institución eclesiástica. Por ende, en forma reiterada, *Verbo* retomó los análisis sobre la diferencia entre la Acción Católica –que, dependiente de la jerarquía, debía llevar a cabo obras del apostolado cristiano– y la acción política que, si bien debía

---

<sup>14</sup> *Verbo. Los Ataques contra la Ciudad Católica. Suplemento*, Nro. 1, 1962. Parte de esas mismas reyertas fueron publicadas en *Verbo España* (ver cita 10).

<sup>15</sup> “No luchamos para nosotros”, *Verbo. Los Ataques contra la Ciudad Católica. Suplemento*, 1962, Nro. 1, p. 38.



referirse a la enseñanza de la Iglesia, por su naturaleza mundana correspondía al laicado sin el involucramiento institucional.<sup>16</sup>

No se trataba de una cuestión menor. Su constitución como núcleo laico, no encuadrado dentro de la Iglesia, les brindaba gran capacidad de maniobra. Sin embargo, los fundamentos de su accionar reposaban en su autoproclamación de adalides de la doctrina, lo cual no quedaba resuelto por el hecho de que algunos sectores de la jerarquía los apoyaran o porque presentaran sus publicaciones “con licencia eclesiástica”. Esa tensión no solo había sido puntualizada en el informe analizado, sino que quedaba visibilizada en el catolicismo vernáculo. Además, también hacía eco en el propio núcleo contrarrevolucionario. De hecho, años después, un sector del grupo se abrirá para presentar debate específico dentro del catolicismo, relegando a un segundo plano la formación para la acción política –orientación, esta última, más a tono con la impronta maurrasiana–.<sup>17</sup> En lo inmediato, *Verbo* incorporó una “Declaración permanente” en la que aclaraba:

“LA CIUDAD CATÓLICA” es una organización de laicos conscientes de su responsabilidad cívica.

No tiene, ni es preciso que tenga, mandato para ejercer este derecho natural [de profesar y difundir la doctrina social de la Iglesia] que le otorga a todo laico su calidad de tal y su deber de ciudadano.

[...] Como lo recomendaba S. S. León XIII, los laicos de “LA CIUDAD CATÓLICA”, buscan únicamente “ser su eco”, en el campo de los asuntos sociales, cívicos o políticos que el naturalismo y el laicismo revolucionario no cesan de invadir.<sup>18</sup>

### ***Catolicismo intransigente y GR como tamiz interpretativo global. Verbo en la coyuntura nacional y conciliar***

En 1962, *Verbo* interrumpió su frecuencia mensual. Luego del mes de abril, solo publicó el “Suplemento” y un único impreso que abarcó de mayo a diciembre. En ese boletín semestral, los redactores introdujeron un pliego de dos hojas invocando a los miembros no solo para que lograran nuevas suscripciones –pedido que estuvo presente desde los inicios de la revista– sino también para que brindaran colaboración monetaria. Según remarcaron, ese apoyo se tornaba imperativo por el mismo ritmo de crecimiento que requería reimprimir obras, publicitarlas, enviar correspondencias y viajar –de hecho, ese año Gorostiaga participó de un congreso de la CC española y se trasladó a Francia, Italia y Alemania en procura de contactos–, entre otras tareas. En definitiva, era necesario disponer de mayores recursos pues “el déficit producido por la edición de *Verbo* hace ya peligrar su existencia”.<sup>19</sup> Al año siguiente reiteraron la mención a las copiosas labores emprendidas, lo que había afectado la periodicidad de la revista. Además, solicitaron donaciones e incluso préstamos. Pero junto con este clamor alusivo a dificultades financieras –habitual en numerosos emprendimientos gráficos de carácter militante–<sup>20</sup> el grupo transitaba reacomodos y cambios.

---

<sup>16</sup> En algunos casos, el impreso abordó esa problemática con un título directo –vg. Acción Católica y acción política”, *Verbo*, Nro. 10, Marzo 1960, pp. 27- 44– y en otros como apuntalamiento para los integrantes –vg. “¿Qué somos?”, *Verbo*, Nro. 48, Mayo 1965, pp.3-10.

<sup>17</sup> Entre quienes luego se abrieron, destacamos al primigenio director de *Verbo*, Mateo Roberto Gorostiaga y a quien llegara a ser por un breve tiempo su secretario de redacción, Andrés de Asboth, que en 1967 fundaron la revista *Roma*. Desde allí, su principal empeño fue presentar batalla contra el “progresismo”, las reformas litúrgicas y, en general, las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II. Con el tiempo, este grupo se convirtió en expresión de voces Lefebvristas en Argentina (Scirica, 2012; Pattin, 2019: 191-224).

<sup>18</sup> “Declaración permanente”, *Verbo*, enero-febrero, 1963, Nro. 37, p. 34; “Declaración permanente”, *Verbo*, s/m, 1963, Nro. 38, p. 62.

<sup>19</sup> “Colaboración”, *Verbo*, Nro. 36, Mayo a Diciembre, 1962, separata s/p.

<sup>20</sup> Gorostiaga, M. R., “Carta a los animadores”, *Verbo*, Nro. 38s/mes, 1963, pp. 57-59.

Más allá de la controversia sobre CC, el escenario nacional se hallaba caldeado por la anulación de los comicios tras el triunfo electoral del peronismo, seguida por la deposición del presidente Frondizi. Su reemplazo por el presidente del Senado, José María Guido (1962-1963), brindó una fachada de legalidad al golpe de Estado, en un escenario de enorme incertidumbre. En este discurrir, mientras se barajaban distintas opciones para afrontar la “cuestión peronista” y las posibilidades de normalización institucional, las decisiones del Ejecutivo oscilaron al fragor de la correlación de fuerzas de las distintas facciones militares –cuyo estado deliberativo ya había decantado en más de treinta “planteos” durante el gobierno de Frondizi. En agosto de 1962 se produjo una nueva insubordinación protagonizada por un sector “gorila” ultra liberal del Ejército. El presidente, una vez más, cedió. Pero en esta ocasión, el sector “legalista” del arma, liderado por el general Juan Carlos Onganía, redactó un memorándum cuestionando la indisciplina fomentada desde arriba, los relevos, las actitudes poco claras del presidente y el abandono de quienes lo habían apoyado (Mazzei, 2012: 58-60). Por su parte, el coronel Guevara –fundador y miembro activo de CC–, a la sazón jefe de Inteligencia y Operaciones del Estado Mayor General del Ejército, objetó al nuevo jefe –nombrado tras esa insubordinación– y fue pasado a disponibilidad. Días después, hastiado de la situación imperante y convencido de la necesidad de una reacción militar, lanzó una proclama “a sus camaradas de las Fuerzas Armadas y al hombre común argentino” y se declaró en rebeldía. En su perspectiva, las actitudes y planteos de ciertos sectores del Ejército eran “sovietizantes” en lo militar –en tanto alteraban la jerarquía y disciplina– y “marxizantes” en lo social.<sup>21</sup> Pero su eco fue acallado por los sucesos que derivaron en los enfrentamientos entre “azules” –quienes, con el propósito de reinstaurar la disciplina interna, cuestionaron la permanente injerencia militar en las decisiones políticas– y “colorados” –asociados con una tendencia “gorila”–. Por sus posiciones previas, Guevara era cercano al grupo “azul” que a la postre tomó la conducción del Ejército. Sin embargo, su declaración de rebeldía, así como su rechazo hacia el mantenimiento de un gobierno civil y la vigencia del sistema de partidos, lo colocaban en una posición más bien “violeta” (Mazzei, 2012: 66-68). Estas circunstancias derivaron en su pase a retiro. A partir de entonces, con un enfoque sumamente crítico hacia la “partidocracia” y el desenlace electoral postulado por la línea “azul” –que se concretaría luego de un nuevo enfrentamiento entre ambos bandos, en abril de 1963–, el ahora retirado coronel se concentró en la constitución de una “fuerza nueva” que unificara espiritualmente a los argentinos y permitiera afrontar el avance del comunismo. A raíz de ello, para no confundir la acción política de su novel movimiento con el accionar de la CC, Guevara dejó la militancia activa en este núcleo. De todas formas, mantuvo sus afinidades valorativas y conservó los vínculos con miembros nacionales e internacionales, en particular de Francia y España –con posterioridad, su amigo hispano Blas Piñar adoptaría el nombre del primigenio movimiento de Guevara al crear su propio proyecto político en el espacio ibérico.

En tanto, *Verbo* evitó hacer una mención explícita a la coyuntura. Su único número de mayo a diciembre de 1962 contuvo una nota de augurio y salutación a la apertura del Concilio Vaticano II –el evento se desarrolló en cuatro etapas o sesiones, la primera de las cuales se desplegó de octubre a diciembre de ese año–<sup>22</sup> y abocó copiosas páginas –más de setenta– al

---

<sup>21</sup> Sus declaraciones fueron seguidas por importantes diarios del país. “En la Escuela de Guerra hizo el Coronel Guevara una reunión de prensa”, *La Nación*, 12 de agosto, 1962, p. 1; “Reunión de prensa en el Estado Mayor. Definió una posición el coronel Guevara”, *La Prensa*, 12 de agosto, 1962, p. 1; “Oficiales del Estado Mayor objetan al general Turolo”, *La Nación*, 15 de agosto, p. 1; “Se ordenó la presentación de un coronel”, *La Nación*, 31 de agosto, 1962, p. 3 y “Requírese la presencia del coronel Juan F. Guevara. No se presentó a declarar en el sumario por un documento”, *La Prensa*, 31 de agosto, 1962, p. 1.

<sup>22</sup> Sobre la convocatoria y despliegue del Concilio Vaticano II hay una profusa producción. Un estado de la cuestión actualizado y reflexiones al respecto, con un abordaje interdisciplinar, en Schickendantz (2005).

análisis de la “quinta columna” de la Revolución.<sup>23</sup> Esto es, a quienes se reivindicaban católicos pero obraban como agentes del enemigo. Se trataba –como era habitual– de una adaptación de la sección homóloga de *Para que Él Reine*, obra nodal de Jean Ousset. Pero si bien ese estudio “formativo” aparecía como corolario y profundización de los análisis previos sobre las “tropas regulares” de la Revolución, tenía también una clara ubicación en la coyuntura. Ello era así tanto con relación a sus detractores inmediatos en el campo católico, como, en un marco más amplio, con el inicio de los debates conciliares. Pero el artículo de *Verbo*, además, brindaba un marco analítico para la explicación de las internas militares y la crisis imperante en la Argentina. De hecho, más allá de su declaración inicial de mantener distancia respecto de las opciones políticas, las referencias a la situación irrumpieron en el impreso.

Dicho en sus palabras –en el primero de los únicos tres números que editaron en 1963–, “No podemos permanecer indiferentes en la guerra que hoy azota al país”.<sup>24</sup> Según su perspectiva, los avatares atravesados desde marzo de 1962 evidenciaban que la Argentina estaba inmersa en un “guerra revolucionaria” en la que el enemigo ganaba posiciones,

[...] llegando a una forma de guerra que existe aún cuando no esté declarada [...] sin reparar en medios, sin escrúpulos ni principios éticos, a todos los órdenes de la nación atacada, político, social, educacional, económico, militar, mediante la infiltración y la penetración abierta o encubierta, franca o solapada [...] actuando tanto sobre las reservas espirituales como físicas, para desquiciar y envilecer a fin de debilitar tanto sobre las mentes como sobre los cuerpos las defensas y el poder de reacción cuando llegue el momento de la acción decisiva.<sup>25</sup>

Tras ese tono perentorio, el impreso de CC convocaba a redoblar esfuerzos con una “acción tenaz y prudente” vigorizada con los severos “Ejercicios Espirituales” preconizados por los CPCR. Ello era necesario para lograr la “unidad y coordinación” que requerían las circunstancias.

Es indudable que los miembros de este grupo visualizaron los enfrentamientos internos de las FF.AA. como evidencia de la hondura de la crisis. Pero la explicación de ella recaía en el avance del laicismo en la sociedad y las fuerzas necesariamente revolucionarias que lo motorizaban, ayudadas por la defección de muchos católicos. Así, su compenetración con la tesis de “Cristo Rey” articulada con la doctrina de la GR los llevó a interpretar los conflictos como resultado de la presencia de infiltrados que, de múltiples maneras, llevaban a cabo una obra de corrosión de la nación. Se trataba de “una muestra excelente de la dialéctica marxista-leninista en acción”.<sup>26</sup>

Esa perspectiva no era exclusiva de CC sino de diversos grupos, publicaciones y sujetos autodefinidos como “tradicionalistas”, muchos de los cuales se referenciaban en el presbítero Julio Meinvielle.<sup>27</sup> En ese magma, también el mensual *Cruzada* –cuyo sello había publicado una obra del sacerdote– expuso y denunció el avance del comunismo a través de su maniobra

---

<sup>23</sup> “Concilio Ecuménico Vaticano II”, *Verbo*, Nro. 36, Mayo a Diciembre, 1962, pp. 3-4 y “Enseñanzas de la Ciudad Católica. La Revolución. Su quinta columna”, *Verbo*, *Ibid.*, p. 5-80.

<sup>24</sup> “Hacia una Ciudad Católica. A los lectores”, *Verbo*, Nro. 37, Enero-Febrero, 1963, p. 23.

<sup>25</sup> *Ídem.*

<sup>26</sup> “Editorial”, *Verbo*, Nro. 38, s/mes, 1963, p. 1.

<sup>27</sup> Entre su prolífica obra, este sacerdote –siempre dispuesto a colaborar con emprendimientos contrarrevolucionarios– acababa de publicar *El poder destructivo de la dialéctica comunista* (Ed. Theoría, 1962). Poco antes, se había abocado al análisis y denuncia de *La cosmovisión de Theilard de Chardin* (Ed. *Cruzada*, 1960), tomada como orientación y guía por los redactores de diversos sectores locales e internacionales identificados con el “tradicionalismo” católico. De hecho, gozó de reconocimiento entre círculos contrarrevolucionarios franceses, quienes tradujeron a ese idioma varias de sus obras (Compagnon, 2013).

“dialéctica” orientada a “fomentar o agravar cualquier división del cuerpo social o de una institución dada”.<sup>28</sup>

*Verbo* –al igual que otros impresos de esa orientación, como la referida *Cruzada*– presentaba sus posturas como derivadas del magisterio eclesiástico y alertaba sobre los peligros del “ablandamiento” de la fe. De este modo, en su explicación retrospectiva sobre la crisis de 1962, la revista de CC había citado parte de la declaración del episcopado, de junio de ese año, respecto de que “ningún edificio puede construirse sólidamente si no tiene como fundamento el respeto de los principios morales y los preceptos de la ley de Dios”.<sup>29</sup> Además, al mismo tiempo que avizoraba y denunciaba el despliegue de la GR, *Verbo* también reproducía la pastoral de cuaresma del cardenal primado, monseñor Caggiano, quien había subrayado el riesgo inherente a la “descristianización de la vida social”.<sup>30</sup>

Pero tras su denuncia del apartamiento del “orden natural” y del avance del laicismo como punta de lanza de la Revolución, el boletín de la CC se sumergía en cuestiones de actualidad candentes. Al hacerlo, bregaba por un programa de transformación. Esa operatoria quedó en evidencia a partir de 1964, cuando el impreso reapareció reformado. Esos cambios se verificaron tanto en la edición como en los correlatos de sus artículos.

La primera mutación se reveló en la portada, que dejó de presentarse con los colores blanco y amarillo, símil a la bandera papal, y la frase “En el principio era el Verbo”<sup>31</sup> –es factible que en esta mutación incidieran los conflictos sucedidos en suelo francés–. En su lugar, la revista pasó a tener un único color de fondo, acompañado por el subtítulo “Formación Cívica y Acción Doctrinal según el derecho natural y cristiano”. Además, el impreso incorporó un listado de obras de venta en la redacción; recomendaciones de lecturas; indicación de librerías en las cuales suscribirse al boletín, a la vez que aparecieron nombres de algunos colaboradores. Entre ellos, además del director del impreso, quedaron incorporados dos secretarios de redacción. En principio, Víctor Eduardo Ordóñez y Laura Panaccio –única figura femenina visualizada en el boletín, aunque no firmó ninguna colaboración–.<sup>32</sup> Pero esta última mención solo figuró en dos números, pues fue reemplazada por Andrés de Asboth, hasta poco tiempo antes redactor de *Cruzada*. En el mismo sentido, comenzaron a verse con frecuencia artículos rubricados por autores, locales o extranjeros.<sup>33</sup> De este modo, se dio un pasaje hacia cierta visibilización. Ella fue acompañada por el

---

<sup>28</sup> Cruzada, “Crónica de un país que duerme”, *Cruzada*, marzo, 1963, Nro. 38, p.1

<sup>29</sup> “La vida nacional y la política”, *Verbo*, Nro. 37, Enero-Febrero, 1963, p. 1.

<sup>30</sup> “La voz de la jerarquía. Pastoral de cuaresma. Febrero de 1963”, *Verbo*, Nro. 37, Enero-Febrero, 1963, p. 42-56.

<sup>31</sup> Con esa presentación primigenia, el boletín se había presentado en sintonía con el primer versículo del Evangelio de Juan y lo que ha sido interpretado como su referencia a Jesús, en tanto revelación de Dios hecho carne, corporizado, así como la importancia de su obra salvadora redentora de pecados.

<sup>32</sup> El abogado Víctor Eduardo Ordóñez (1932-2005), era un joven que trabajaba en el Poder Judicial. Había colaborado en *Dinámica Social* y pronto lo haría en *Ulises*. Más adelante tendría una prolífica trayectoria en emprendimientos vinculados al nacionalismo católico hispanista. En caso de que no se trate de un homónimo, Laura Panaccio (1923-2013) era una abogada platense. Realizó su tesis sobre “Policía Administrativa” en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección de Laureano López Rodó, abogado miembro del Opus Dei.

<sup>33</sup> Las escasas rúbricas locales habían sido de M. Roberto Gorostiaga y Antonio Casaubón. A partir de 1964, figuraron notas de V. E. Ordóñez; Alberto García Vieyra O.P. (1912-1985); Francisco J. Vocos (1907-1996), entre otros. La revista también publicó artículos del chileno Juan Antonio Widow; del presbítero David Nuñez; del francés Víctor A. Berto; reprodujo artículos de otras revistas –vg. del mercedario Teodoro Scrosati, tomado de la cordobesa *Milicia*; de los brasileños Plinio Corrêa de Oliveira y Cunha Alvarenga, redactores de *Catolicismo*; de Luc Lefèvre, de *Le Pensée Catholique*; de Roger Thomas Calmel O.P, de *Itinéraires*, así como conferencias brindadas en el Congreso de Laussane –centro donde se radicaba la *Office International des Oeuvres de Formations Civiques et d'Action Doctrinale selon le Droit Naturel et Chrétien*–.

tratamiento de problemáticas contemporáneas, en un plano que se extendía desde lo trasnacional a lo local.

Si bien se mantuvieron los aspectos nodales de la estructura del impreso –en cuanto a editorial breve, mención a la fórmula de funcionamiento de CC y un artículo extenso de carácter “formativo”–, sus observaciones sobre el país incluyeron, con distinto énfasis y relevancia, cuestiones *prima facie* disímiles como el funcionamiento universitario; el uso del lunfardo en la vida cotidiana; las exhibiciones cinematográficas; la organización empresarial; el intervencionismo estatal, entre otros. Pero esa variedad aparente de temas estaba guiada por un mismo eje rector, referido a las consecuencias deletéreas del laicismo y la necesidad de “instaurar el Reinado de Cristo”. Ese propósito tan amplio y en apariencia a-histórico, daba lugar al planteo de una serie de problemas, dentro del cual detectamos un gran eje vertebrador. Esto es, a la denuncia del “progresismo” como “vehículo del comunismo”, al que en cierto modo ya aludimos.

La denuncia de las infiltraciones en los medios católicos no fue ocasional sino recurrente.<sup>34</sup> Las invectivas contra la “teología progresista” incluían análisis críticos sobre Theillard de Chardin y otros teólogos renovadores, así como también sobre las propuestas de reforma litúrgica, colegialidad y libertad religiosa planteadas en las sesiones conciliares. Todas ellas eran visualizadas como el “caballo de troya” del comunismo”. Por ende, los redactores impugnaban cualquier tipo de diálogo y denunciaban la “coexistencia pacífica” como una estrategia para su avance silencioso. Despliegue posibilitado también –según su perspectiva– por numerosos medios de comunicación, cuyos informes contribuían a las “tácticas de ablandamiento, división y confusión”. De ese modo –señalaban– se abrían las puertas a la aceptación de falsos principios y a enfrentamientos internos.

Ante la difusión que adquirirían las temáticas conciliares, *Verbo* transcribió fragmentos del Comité de Prensa del Concilio referidos a “la obligación de guardar secreto sobre el contenido de sus esquemas y sobre las tareas de las comisiones”.<sup>35</sup> Así, la CC no realizaba planteos explícitos que marcaran diferencias con la línea vaticana. En cambio, alertaba sobre estrategias contemporáneas, tanto a escala nacional como internacional, tendientes a la “rebelión contra Dios” y a la “destrucción por división de la Iglesia Católica”. Según sostenía, ellas eran impulsadas por voces externas o infiltradas que creaban discordias espurias. Sus críticas al “progresismo” católico y a las innovaciones conciliares, pues, evitaban cuestionamientos al pontífice. En semejanza con lo analizado por Pattin (2021) respecto de *Combate*, la denuncia de infiltrados dejaba a salvo la figura papal y la estructura eclesiástica. Más aún, justificaba la lucha en defensa de la ortodoxia y la Verdad, legitimando a estos medios como abanderados de la causa Cristo Rey.

Lo cierto es que estos planteos y sus reverberaciones sobrepasaban las fronteras del mundo católico. Diversas revistas, como *Primera Plana* y *Confirmado*, seguían el derrotero de las sesiones conciliares y daban cuenta, con escasos matices, de los alineamientos que al respecto se producían en el país. Así, marcaron “dos líneas” del catolicismo. Una de ellas, formada por “grupos católicos ultraconservadoras”, entre quienes mencionaron al “padre Rafael Grasset C.P.C.R. y el presbítero Julio Meinvielle quienes se reunieron para tratar con

---

<sup>34</sup> Entre otros artículos, “El progresismo como vehículo del comunismo”, *Verbo*, Nro. 40, Mayo, 1964, p. 1- 3; Thomas, “Infiltraciones peligrosas en nuestros medios católicos”, *Verbo*, Nro. 41, Junio, 1964, p. 10-13; García Vieyra, A., “Cristianismo y evolucionismo. A propósito de Theillard de Chardin”, *Verbo*, Nro. 42, Julio, 1964, p. 7-18; F. R. “El catolicismo de izquierda en Francia”, *Verbo*, Nro. 48, Marzo, 1965, p. 29-30; Berto, V. A. “Teología no euclidiana y pueblo huérfano”, *Verbo*, Nro. 52, Julio, 1965, pp. 3-7; Leféve, M. “Perspectivas conciliares”, *Verbo*, Nro. 53/54, Agosto/Septiembre, 1965, p.7-19; García Vieyra, A. “Sustitución de la teología”, *Verbo*, Nro. 59, Julio, 1966, p. 7-20.

<sup>35</sup> “Comunicado del Comité de Prensa del Concilio”, *Verbo*, Nro. 46/47, Diciembre, 1964, p. 15.

un grupo de laicos la campaña anti-Concilio”.<sup>36</sup> Más allá de las precisiones –o imprecisiones– de ese relato, *Verbe* y *Verbo* comenzaban a ser nombrados en algunos medios.

### Reflexiones finales

Entre 1959, cuando comenzó la publicación de *Verbo* en la Argentina, y mediados de los años sesenta, cuando ese impreso visibilizó sus posturas frente a determinadas problemáticas de coyuntura, la CC logró expandirse por diversos ambientes y espacios, proyectándose incluso a otros países. Ese despliegue no fue gradual y progresivo, sino que experimentó fluctuaciones y reacomodos, no exentos de las vicisitudes del contexto más amplio en el que sus integrantes estaban insertos y con el que interactuaban.

Si bien su comienzo resultó algo aletargado con relación a sus expectativas, los bríos empeñados en la expansión –con reuniones, viajes, correspondencias, encuentros, retiros espirituales, envío de materiales– en un escenario nacional marcado por la conflictividad social, la inestabilidad política y enfrentamientos que incluyeron a las mismas FF.AA., dieron lugar a que sus temores y propuestas resonaran en otras figuras y espacios. Así, su perspectiva binaria, sintetizada en su oposición entre la “Revolución anticristiana” o la “restauración” de la realeza de Cristo, se amoldó al marco bipolar de la Guerra Fría y la lucha sin tregua contra el avance del comunismo, lo que le permitió extender su eco.

En ese magma caldeado, la convocatoria y desarrollo del Concilio Vaticano II dio lugar a intensos reposicionamientos y debates. Si en un primer momento hubo confianza en los pontífices y en el orden que se impondría en los encuentros, pronto surgieron inquietudes y denuncias cada vez más acuciantes. Estas se dirigieron, sobre todo, contra dos grandes flancos. Por una parte, contra los medios de prensa que divulgaban versiones enfrentadas y contribuían, así, a la creación de un clímax espurio que enfrentaba a los católicos entre sí. Por otra parte, contra el “progresismo” que, con sus orientaciones disonantes a la doctrina, obraba como quinta columna de la Revolución. Ambos fenómenos, en definitiva, fueron interpretados como parte de la estrategia global de la GR que, a través de agentes infiltrados y con impresos afines, contaminaba todos los ambientes y corroía el orden social. Si bien esa clave de lectura no era exclusiva de CC, es indubitable –tal como ha sido analizado en profundas investigaciones– que esta red contribuyó a su sistematización y difusión. Por nuestra parte, consideramos que el propósito declarado de ese círculo, centrado en la formación sistemática de dirigentes para que desde sus respectivas ubicaciones dirigieran e irradiaran las orientaciones sociales, era casi rayano a la búsqueda de infiltración. Cuestión paradójica en un círculo que denunciaba con vehemencia esa práctica como propia de la misma GR. Si bien los miembros de CC tuvieron una enorme ductilidad a la hora de adaptar todas las estrategias que consideraron eficaces para su cometido –comenzando por la misma organización celular–, su discurso explícito siempre se aferró a su posicionamiento como defensores ímpulsos de Cristo Rey.

La querrela suscitada en torno a la difusión del informe ordenado por la Asamblea de Cardenales y Obispos en Francia, y reproducida en un reconocido medio católico argentino, traslució una tensión inherente a este círculo contrarrevolucionario. Su situación de laicos no encuadrados en una rama especializada de la institución eclesiástica y exentos de esa tutela, les brindaba gran capacidad de maniobra. Al mismo tiempo, sin embargo, tornaba problemática su pretensión de legitimarse en la doctrina social de la Iglesia y, en nombre de ella, actuar políticamente con el propósito declarado de “*Instaurare omnia in Christo*”. Además, competía y entraba en colisión con el propósito primigenio de la AC. Las numerosas justificaciones esbozadas para ese accionar, así como los discursos encontrados con otros sectores del movimiento católico, no hicieron más que evidenciar y ampliar la arena de debate

---

<sup>36</sup> “Argentina. Las dos líneas del catolicismo”, *Confirmado*, 30 de septiembre de 1965, p. 25.

del y sobre el catolicismo. Así, mientras la misma institución eclesiástica afrontaba un proceso de deliberación interna con miras a readecuarse frente a los nuevos escenarios, diversos sectores del laicado disputaban cada vez con mayor ahínco la lectura y puesta en práctica de la doctrina que consideraban verdadera. En ese despliegue, que implicó redefiniciones y desavenencias cada vez más visibles entre católicos, los redactores de *Verbo*—así como los de otros medios de esa identidad confesional— se arrogaron la detección de “errores” incluso entre miembros de la propia Iglesia. Así, amparándose en su lugar de laicos católicos, obraron con intensidad en la esfera pública. De este modo, su perspectiva integralista e intransigente dio lugar a una intensa imbricación entre las esferas religiosa y política. Cuestión que, al mismo tiempo, fue cuestionada, denunciada o rechazada por otros sectores —e incluso, a futuro, generaron tensiones en el mismo núcleo, respecto de a cuál de esas esferas privilegiar. Las controversias cada vez más visibles en el amplio universo del catolicismo evidenciaron, a su vez, la envergadura de la opinión pública católica, que sobrepasaba los marcos institucionales.

### BIBLIOGRAFÍA

Cavarozzi, M. (2002[1983]). *Autoritarismo y democracia. La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Compagnon, O. (2013). ¿Una circularidad transatlántica? Las relaciones entre católicos europeos y latinoamericanos en los años del Concilio. En C. Touris (Ed.), *Dilemas del catolicismo contemporáneo en Europa y América Latina* (pp. 81-90). Rosario: Prohistoria ediciones.

González Janzen, I. (1986). *La Triple-A*. Buenos Aires: Contrapunto.

Lida, M. y Fabris, M. (Coords.). (2019). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

Maitre, J. (1961). Le catholicisme d'extrême droite et la croisade anti-subversive. *Revue française de sociologie*, 2(2), 106-117.

Mallimaci, F. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Mazzei, D. (2002). La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962. *Revista de Ciencias Sociales*, 13, 105-137.

Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El ejército argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.

Pattin, S. (2015). “El misterio permanente”. Los lectores de Criterio (1955-1966). *Sociedad y Religión*, 26(45), 44-72.

Pattin, S. (2019). *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Rosario: Prohistoria.

Pattin, S. (2021). Entre Roma y el Concilio Vaticano II. Las representaciones religiosas del nacionalismo católico a través del periódico Combate (1955-1967). *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, 15, 177-197.

Pontoriero, E. D. y Summo, M. (2012). Pensar la ‘guerra revolucionaria’: doctrina antisubversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958-1962). *Cuadernos de Marte*, 3, 285-305.

Pontoriero, E. D. (2015). Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en la Argentina. *Contenciosa*, 4, 1-16, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Contenciosa/article/view/5080/7717>

Ranaletti, M. (2005). La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945. *Annuario de Estudios Americanos*, 62(2), 285-308. doi: <https://doi.org/10.3989/acamer.2005.v62.i2.57>

Ranaletti, M. (2006). *Du Mékong au Río de la Plata. La doctrine de la guerre révolutionnaire, «La Cité catholique» et leurs influences en Argentine, 1954-1976* (tesis doctoral). Institut d'études politiques de Paris. París, Francia.

Ranaletti, M. (2009). Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-

1976). En D. Feierstein (Comp.), *Violencia política y genocidio en América latina* (pp. 253-284). Buenos Aires: Prometeo.

Ranalleti, M. (Octubre de 2010). Jean Ousset y el catolicismo intransigente argentino (1954-1976). Ponencia presentada en *II Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas en la Argentina del Siglo XX*. Congreso llevado a cabo en la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Robin, M. M. (2005). *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.

Scirica, E. (2010). Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica-Verbo en la Argentina de los años sesenta. *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina. Primera sección: Vitral Monográfico*, 2, 26-56.

Scirica, E. (2012). Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta. Los casos de *Verbo* y *Roma*. En C. Touris y M. Ceva (Coords.), *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (pp. 129-146). Buenos Aires: Biblos.

Teodoro, F. (2012). La revista *Criterio* y el fenómeno peronista: un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los “católicos liberales” en la Argentina (1955-1962). *Revista Cultura y Religión*, 6(1), 76-91.  
<https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/49>

Touris, C. (2011). Integrismos y profecía utópica en los imaginarios católicos de los años sesenta. En M. Ceva, y C. Touris (Coord.), *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur* (pp. 101-115). Buenos Aires, Argentina: Lumiere.

Winock, M. (1999). *Le Siècle des intellectuels*. París, Francia: Seuil.

Zanca, J. A. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zanca, J. A. (2012). ¿Primos o hermanos? Nacionalismo, integralismo y humanismo cristiano en la Argentina de los años sesenta. *Amnis*, 11. doi: <https://doi.org/10.4000/amnis.1656> [En línea].

#### **Revistas**

*Confirmado*

*Criterio*

*Cruzada*

*Primera Plana*

*Verbo*

*Verbo* (España)

#### **Prensa diaria**

*Clarín*

*La Nación*

*La Prensa*

*La Razón*